

Sobre las recientes revisiones de la inscripción de Santa María de Iguácel

La iglesia de Santa María de Iguácel, uno de los monumentos más controvertidos del románico hispánico, ha visto recientemente puesto en cuestión el casi único punto de convergencia entre los autores que de ella trataron: la lectura de su epígrafe fundacional¹. En lo que concierne a su fecha, la corrección propuesta por Julio Caro Baroja y Eulogio Zudaire —1071, en lugar de 1072— entra dentro de lo opinable y no tiene, en cualquier caso, mayor trascendencia para una controversia en la que están en juego decenios. Creo, sin embargo, que el rasgo que ellos interpretan como signo de unidad, resultando así la cifra «IX» en lugar de «X», difícilmente puede serlo, pues en la acusada voluntad de verticalismo que impregna el estilo gráfico de la inscripción, no se justificaría una inclinación tan marcada para una «I». En una buena reproducción de esta secuencia del epígrafe, obtenida en óptimas condiciones de luz², puede verse además claramente que dicho rasgo forma, con otro vertical, una pequeña «a» del tipo de la que aparece en el inciso «NNE LA» hacia el final de la inscripción³. La lectura correcta ha de ser, pues, la que encontró Porter en un manuscrito del siglo XVIII y ha venido siendo admitida hasta ahora: «X^a», que da el año 1072.

En lo que ya no cabe opción es en las restantes correcciones propuestas por los autores arriba mencionados, pues no tienen otro fundamento que el haber manejado una colección incompleta de fotografías, faltando la que reproduciría el cuarto sillar, a contar por la izquierda, de los diez que componen el epígrafe. Así se explican el que «ingrediuntur», deponente normal, pasase a ser un activo e incorrecto «ingrediunt», que desapareciera «fideles» para ser supuestamente sustituido por «ovees» —en realidad, una mala lectura de «que es...», en el sillar contiguo—, y que faltaran también «in d...» y, en la línea inferior, la importante noticia «est explícita reg...».

1 Julio CARO BAROJA, *Santa María de Iguácel, su construcción y la inscripción conmemorativa de ésta*, "Príncipe de Viana", XXXIII, 1972, 265 y ss.; Eulogio ZUDAIRE, *Inscripción de Santa María de Iguácel*, "Príncipe de Viana", XXXV, 1974, 405-407.

2 Véase Raymond OURSEL, *Floraion de la sculpture romane*. La Pierre-qui-Vire, 1973, fig. 160.

3 *Ibidem*, fig. 161.

En nada queda afectado por estas observaciones el valor sustancial del citado trabajo de Caro Baroja, que es el de reunir todos los testimonios que concurren en llevar a la iglesia aragonesa a fecha tan desconcertante para el románico europeo. La cuestión que sigue en pie es la de si tales testimonios pueden en verdad aplicarse terminantemente a un programa escultórico que no es posible desvincular, en contra de lo que Georges Gaillard pretendía ⁴, de la órbita de influencia jaquesa. Máxime, desde que un reciente trabajo de John Williams ⁵ invalida el recurso a una primera oleada leonesa, al resultar el Panteón Real de San Isidoro posterior a 1072, y los indicios de prioridad que ofrece Frómista en la elaboración de la llamada escultura jaquesa ⁶, impiden hacer depender a ésta de un hipotético fondo tradicional aragonés del que Iguácel sería la única supervivencia.

Volviendo a la inscripción, son pues las lecturas tradicionales las que merecen crédito y, en particular, la que propuso Antonio Durán Gudiol ⁷. Con mínimas variantes y sin desarrollar abreviaturas ni colmar lagunas, creo

que podría quedar como sigue: HEC EST PORTA DNI VNDE INGRE-
DIVNTVR FIDELES IN DOMUM DNI QVE EST ECGLESIA IN HO-
NORE SCĒ MARIE FVNDATA ¶ IVSSV SAN.TIONI COMITIS EST FA-
BRICATA

VNA CV SVA CONIVGE NNE VRRACCA ¶ IN ERA:T:CENTESIMA XA
EST EXPLICITA ¶ REGNANTE ..GE SANTIO R.NIMIRIÇ IN ARAGO-
NE QVI POSVIT PRO SVA ANIMA IN HONORE SCĒ MARIE ¶
VILLA/NNE LA/RROSSA VT DET EI DNS REQ'E ET.R... /AMEN/

Serafín MORALEJO ALVAREZ

Departamento de Historia del Arte de la
Universidad de Santiago.

⁴ *Les commencements de l'art roman en Espagne*, "Bulletin Hispanique", XXXVII, 1935, en *Etudes d'art roman*. París, 1972, 52; *Les débuts de la sculpture romane espagnole. León, Jaca, Compostelle*. París, 1938, 124; *La escultura del siglo XI en Navarra antes de las peregrinaciones*. "Príncipe de Viana", XVII, 1956, en *Études...*, 207. De minimizar la significación de las esculturas de Iguácel, insistiendo en su corte tradicional, casi prerrománico —injustificadamente, a mi entender—, pasó Gaillard a vincularlas, junto con las de Ujué, a una presunta oleada del arte leonés anterior a la eclosión de la escultura jaquesa.

⁵ *San Isidoro in León. Evidence for a New History*, "The Art Bulletin", LV, 1973, 170 y ss.

⁶ He defendido la prioridad de Frómista con respecto a Jaca en una comunicación presentada al Congreso Internacional de Historia del Arte celebrado en Granada en 1973. Según mis noticias —escribo en septiembre de 1975—, las actas están próximas a salir.

⁷ *Las inscripciones medievales de la provincia de Huesca*, "Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón", VIII, 1967, 76.